

LA HIGIENE DENTARIA

(Indagación en las escuelas de La Plata)

En mi práctica diaria de varios años al frente de un Consultorio Odontológico, llamó siempre mi atención la frecuencia con que concurrían á él, en busca de alivio para sus males dentarios, una cantidad de niños en general de edad escolar (8 años) y aun más temprana, viéndome algunas veces, obligado á efectuar extracciones en algunos pequeños de solo 4 años. Esta frecuencia de la carie dentaria en los niños hízome suponer que formaba un porcentaje bastante elevado comparado al de los adultos, lo que por otro lado, ha sido ya comprobado en diversos países europeos.



Preocupóme el tema hasta decidirme á efectuar en mis escasas horas de descanso una investigación en los niños de las escuelas con objeto de comprobar la frecuencia con que esta afección tan extendida en el público, hacía sus víctimas entre la población escolar.

Obtuve galante permiso del profesor señor Mercante y dí principio á ella por la Escuela Anexa á la Universidad Nacional de La Plata.

Esta escuela tiene ordinariamente alrededor de 380 alumnos inscriptos, cuyas edades varían de 7 á 14 años. Pude allí examinar á 333 de ellos y el resultado de esta 1^a etapa de mi investigación es la que da hoy origen á esta comunicación que tiene como esencial objeto hacer conocer á todos aquellos que han dedicado sus energías y desvelos á la causa de la educación, el estado desastroso en que tienen su dentadura la inmensa mayoría de los educandos, los perjuicios de toda clase y los peligros que les puede acarrear este estado patológico y los medios á que podría recurrirse para conseguir atenuar, —ya que por el momento sería utópico pensar hacer desaparecer,— este estado de cosas.

Una investigación de esta naturaleza por cierto, no es sencilla, sobre todo no disponiendo de mayor tiempo. Pude, sin embargo, conciliar conveniencias de los escolares con las más particulares.

Dedicaba diariamente de 1 hora á 1 1/2 á este trabajo. En este lapso de tiempo podía examinar de 20 á 22 alumnos que hacía desfilar por grupos de 2 ó 3 por el salón donde me instalé con mis instrumentos de examen, y en esa forma no se distraían las clases, ni se desorganizaba el regimen interno de la escuela, al par que yo podía efectuar el máximo de labor en el mismo tiempo. De manera que esta tarea al parecer abrumadora para un técnico siempre escaso de tiempo, se ve que no es tal y que solo requiere un poco de buena voluntad y decisión.

Me proveí para el examen, de una ficha para cada alumno, como la siguiente:

ESCUELA No	DISTRITO		
GRADO			
Alumno	Edad		
Sanos			
DIENTES DE LECHE.	} Cariados	} {	Carie 1 ^{er} grado
			» 2 ^o »
			» 3 ^{er} »
			» 4 ^o »
			raíces
Sanos			
DIENTES PERMANENTES . .	} Cariados	} {	Carie 1 ^{er} grado
			» 2 ^o »
			» 3 ^{er} »
			» 4 ^o »
			raíces
Hay tártaro			
Anomalías ¿de qué clase?			
Otros desórdenes			
Fluxiones	abscesos	fistulas	etc.

En ella establezco una división entre los dientes temporarios y los permanentes; divido luego á ambos en sanos y cariados y á éstos últimos en los susceptibles de conservación, — naturalmente previa las necesarias curaciones — (1^o al 4^o grado) y á los inútiles, destruidos (raíces).

★

De los 333 niños examinados tenían su dentadura más ó menos destruída 281, y completamente sana solamente 52, lo que nos da un promedio de 15.2 alumnos sanos por cada 100, proporción ya

exagerada, pues nos dice que cada 100 alumnos 84.⁸ sufren dolores intensos, á veces intolerables, que les imposibilita prestar la atención requerida por sus tareas diarias.

Los dientes examinados sumaban 8326 dando un promedio de 25 dientes por alumno. De aquella suma he encontrado cariados 776, es decir, el 10 % más ó menos, y de éstos 776 eran susceptibles de conservación, otros que aun podían ser útiles 438.

He encontrado que hay niños que tienen su dentadura tan extremadamente afectada por las caries que los dientes en este estado, forman hasta el 36 % del total y que en la generalidad de ellos es raro bajen del 14 %, llegando en algunos alumnos, hasta encontrar 10 dientes cariados sobre un total de 24.

La desidia de los padres ó tutores, de las personas conscientes y responsables de estos niños, es tal que he encontrado sólo unos 10 alumnos entre 333 que dieron muestras de higienizarse más ó menos su boca y solamente 5 que hubieran hecho uso de los servicios de un Dentista.

Como puede verse por estos resultados, el descuido y abandono de la higiene de la boca y los dientes, con ser algo de importancia tan capital, es lo más general.

En parte, esto es debido á que existe en la mayoría del público, un temor desde generaciones anteriores en que ejercían la Odontología los herreros ó barberos ó en el mejor de los casos, un charlatán más ó menos hábil y embaucador, temor que se ha transmitido de padres á hijos en ese público de escasa ilustración, junto con otras creencias y errores tan perjudiciales como ridículos. En otros, á causa de un abandono ó falta de constancia imperdonable, y los más por pereza, dejan correr el mal hasta que éste, con su marcha constante y silenciosa, los sorprende cuando ha adquirido proporciones de desastre, cuando es necesario destruir para evitar males mayores y en lugar de usar de la higiene y la profilaxia nos vemos en estos casos, obligados á echar mano de la cirugía que por más que sea de resultados halagadores, es casi siempre en nuestra profesión mutiladora, destructora.



En toda nuestra legislación escolar actual no se encuentra una disposición referente al cuidado de la boca y los dientes de los escolares.

Sin embargo, tratase de un punto que debiera preocupar la atención de los poderes públicos dictando disposiciones pertinentes que, armonizándose con otras muy sabias ya en práctica, acordaran al educando pobre, los servicios dentarios necesarios en forma gratuita ó económica y obligar al pudiente á que los atendiera de su peculio.

Tenemos la suerte de que siendo joven nuestro país, otros lo hayan precedido por razón de su edad, en el camino del progreso y los adelantos, y muchos de estos nos lleguen ya, gracias á su ruda

experiencia, con el sello de bondad, por lo que debemos siempre aprovechar esta buena fortuna.

En nuestro caso también existe la experiencia ajena.

Inglaterra cuenta con numerosos dispensarios dentales para escolares pobres que primeramente se debían á iniciativa y eran sostenidos por particulares, ó sociedades de higiene creadas con este fin; pero actualmente, gracias á indicaciones oficiales, todos ellos están bajo el dominio y sostenidos por las municipalidades que son las encargadas de la educación primaria en la mayoría de los países europeos.

Alemania cuenta con 36 ciudades importantes en las que se proporcionan los servicios dentarios á los educandos, destacándose entre todas ellas Estrasburgo, donde la empeñosa persistencia del profesor Jessen ha conseguido un modelo en su género. Además de las conferencias, carteles murales, prospectos, monografías, etc., se emplea como medio *convinciente*, el no permitir el ingreso en las colonias de vacaciones á todo niño que no vaya provisto de un certificado de la Clínica dentaria por el que se establezca el perfecto estado de su dentadura.

En Francia se ha organizado recientemente (23 de Marzo de 1908) por decreto del Ministerio de Instrucción Pública el mismo servicio, dividiéndose en dos: de inspección uno, y de tratamiento el otro, en las Escuelas Normales que son en las únicas que tiene jurisdicción el ministerio, y se recomienda por el mismo decreto, su adopción por las municipalidades en las primarias.

Es hoy día harto conocido el hecho de que las afecciones dentarias han dejado de ser solamente los dolores atroces de la carie en sus diversas etapas. Se sabe perfectamente todo el cortejo de afecciones que en ella toman arranque y que según las circunstancias, pueden llegar á adquirir real gravedad.

Veamos: prescindiendo de la fetidez del aliento — y bien repulsivo — los dolores de cabeza, fluxiones, absesos, neuralgias más ó menos rebeldes, debemos muy principalmente recordar que los dientes cariados se convierten por sus tejidos reblandecidos, los detritus de alimentos coleccionados y en descomposición á causa de la dificultad de la limpieza, la humedad y la temperatura allí reinante constantemente, en un medio de cultura convenientemente favorable á los más peligrosos microorganismos que en ella penetran y que irradiándose á los pulmones, estómago, linfáticos, etc., quedan en acecho para, en el menor desequilibrio orgánico producir los más variados y terribles desórdenes que ponen en verdadero peligro la existencia.

La higiene dentaria escolar debe entonces, tener como fin capital encontrar el medio de hacer desaparecer todas las probabilidades de que este cuadro llegue en muchas ocasiones á ser pavoroso.

Siempre el mejor período para la vigilancia dentaria es el de los primeros años de la vida, cuando todos los órganos, en vías de formación, al ser aun ligeramente atacados, lo son con suma rapidez y en cambio este régimen nos daría la seguridad que pudiendo ser atendidos inmediatamente con el máximo de probabilidades de éxito

y el mínimo de molestias y dolores, pudiéndose establecer en principio, que todo diente cariado que no ha sido atendido en la infancia ó la adolescencia, es un diente perdido.

Una inspección semestral por escuela sería lo suficiente.

Estas inspecciones tendrían por objeto establecer el estado de la dentadura de cada alumno en un ficha personal que se haría por duplicado, entregándose una al alumno para que llevándola á sus padres los pusiera al corriente de ello á fin de que le hicieran prestar los cuidados necesarios, quedando la otra archivada en la escuela respectiva para control.

Esto es entendido mientras no exista la inspección dentaria que debería establecerse con carácter permanente.

Más adelante, á esta inspección, se deben agregar clínicas especiales para niños indigentes, donde se les asistiría gratuitamente y con una tarifa moderada á los pudientes si sus padres no prefiriesen hacerles prestar, donde estimasen más conveniente, los servicios que indicara la inspección.

Con esta innovación, que ocasionaría insignificantes desembolsos á las arcas públicas, en comparación á los inestimables beneficios que reportaría, dejaríamos momentáneamente resuelto el importante problema que día á día se hace más indispensable para mejorar la triste situación de tantos millares de niños que permanecen en estado de peligroso abandono, por el descuido, la ignorancia ó la tacañería de sus padres.

Si es verdad que esta es la primera voz que se levanta en el país para hacer conocer el lamentable estado de tantísimos inocentes que sufren, ojalá sea lo suficientemente eficaz ya que va acompañada del comprobante más elocuente como son las cifras, para que haciéndose oír de los poderes públicos los decida á alguna benéfica determinación.

P. TORRENT.